

NOTICIAS EN TORNO AL GRABADO EN LAS BIENALES HISPANOAMERICANAS DE ARTE

por

ANTONIO MORENO GARRIDO

Sin lugar a dudas, el más señalado y trascendental acontecimiento artístico de la España de los años cincuenta, fue la «Primera Bienal Hispanoamericana de Arte». ¹

La Bienal surge en el seno del Instituto de Cultura Hispánica, dirigido entonces por Alfredo Sánchez Bella, siendo Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez. Es precisamente el entonces Ministro quien, en un artículo publicado en «Cuadernos Hispanoamericanos» —cuyo texto fue el discurso de apertura— justifica el nacimiento del certamen como «ofrenda de los artistas hispanoamericanos y españoles a la Reina Isabel en el año de su V centenario». ² Recordemos que Isabel I había nacido en 1451.

El artículo 5.º de los Estatutos de la Exposición decía textualmente: «La Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte estará integrada por las manifestaciones de las Bellas Artes que a continuación se expresan divididas en cuatro secciones:

1 Vivanco, Luis Felipe: *Primera Bienal Hispanoamericana de Arte*. Madrid, Afrodisio Aguado, S. A., 1952.

2 Ruiz-Giménez, Joaquín: *Arte y política*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», núm. 26, Madrid, febrero de 1952.

- a) Arquitectura, incluida la especialidad de Urbanismo-planos, maquetas y fotografías de obras realizadas.
- b) Escultura, en todas sus materias definitivas.
- c) Pintura, en todos sus procedimientos.
- d) Dibujo y Grabado.

Como anuncié en el título del trabajo, mis comentarios se van a centrar en el Grabado.

«El arte de nuestro siglo —afirma Martínez de Lahidalga— encuentra en el grabado un terreno sociológico propio. Abandonada su condición menor que lo limitaba a la ilustración, se ha convertido en vehículo con capacidad de expresarse con igual categoría que la Pintura o la Escultura. Responde, además a una necesidad histórico-cultural, la de incrementar a niveles más amplios la cultura, que ascendentemente parecen conducir al visualismo».³

Recordemos que el grabado es una manifestación estética que consiste en la reproducción de un dibujo, obtenido previamente en una matriz o plancha, generalmente de madera, metal u otros materiales, sobre un soporte de papel obteniendo múltiples copias casi idénticas.

Si empezamos por hacer una valoración, de los testimonios literarios que nos informan de las Bienales Hispanoamericanas, nos encontramos con que las referencias al grabado son muy parcas; más aún, podríamos decir que se limitan a dar la noticia somera y escueta del nombre de los grabadores que obtuvieron galardones, en el mejor de los casos.

Así resulta sorprendente que Luis Felipe Vivanco, en su libro titulado «Primera Bienal Hispanoamericana de Arte», no se ocupe para nada del grabado. Del mismo modo, Gabriel Ureña tampoco se hace eco de esta manifestación artística en el apartado de su libro: «Vanguardias Artísticas en la Postguerra Española, 1940-1959», dedicado a las Bienales Hispanoamericanas.⁴

³ Martínez de Lahidalga, Rosa: *Cincuenta años de grabado en Madrid*, en «Estudios Pro Arte», Barcelona, Abril-Junio de 1977, núm. 10, pág. 62.

⁴ Ureña, Gabriel: *Vanguardias Artistas en la Postguerra Española, 1940-1959*. Madrid, Itsmo, 1982.

La revista «Goya» —que fue objeto del Gran Premio de Honor de Información y Crítica de la III Bienal, por su número dedicado a esta Exposición— tampoco se excede en noticias.⁵ Lo mismo ocurre con la revista «Cuadernos Hispanoamericanos», que no alude al grabado en su monográfico sobre la Primera Bienal.⁶ Igual podríamos decir del reciente trabajo de Calvo Serraller: «España medio siglo de Arte de Vanguardia, 1939-1985».⁷

Nos extraña que Antonio Gallego en su magnífica: «Historia del grabado en España» no se refiera en ninguna ocasión a estos certámenes tan celebrados como efímeros.⁸

Pienso que el análisis de los grabadores galardonados en estas Bienales puede resultar de interés para el conocimiento del grabado Hispanoamericano de los años cincuenta.

PRIMERA BIENAL

Tiene lugar en Madrid en 1951 y su celebración no está exenta de algunas polémicas. Estas se reflejan en el escrito de José Luis Castillo Puche: «La Bienal tiene tanta historia como la Dama de Elche. Unos dijeron que no, que no se celebraría, que no vendrían pintores, que no habría premios, que no tendría trascendencia. Pero otros, no hicieron caso de esta campaña y siguieron adelante, desafiando, porfiando, prometiendo. Y la Bienal se hizo... Luego vino lo anecdótico que si Picasso no, que si Dalí sí, que si los académicos se irritan y protestan, que si los innovadores se sienten alentados para proseguir la lucha artística...».⁹

5 Castillo, Alberto del: *La II Bienal Hispano-Americana de Arte*, en «Goya», Madrid, Septiembre-Octubre de 1954, núm. 2, págs. 117-121.

Número extraordinario dedicado a la III Bienal Hispanoamericana de Arte, en «Goya», Madrid, Septiembre-Octubre de 1955, núm. 8. Colaboran en este número: José Camón Aznar, Juan Cortés, Alberto del Castillo, Juan Eduardo Cirlot, José María Moreno Galván, Rafael Santos Torroella, John MacAndrew y Alberto Sartoris.

6 *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, febrero de 1952, núm. 26.

7 Calvo Serraller, Francisco: *España medio siglo de Arte de Vanguardia, 1939-1985*. Madrid, Fundación Santillana-Ministerio de Cultura, 1986.

8 Gallego Gallego, Antonio: *Historia del Grabado en España*. Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1979.

9 Castillo-Puche, J. L.: *Ojos y oídos de la Bienal*, en «Mundo Hispánico», Madrid, enero de 1952, núm. 46, pág. 23.

Hay que recordar la ausencia, por motivos políticos obvios de las grandes figuras españolas en el exilio, tal es el caso de Pablo Picasso. En este sentido, comentaba «Cuadernos Hispanoamericanos»: «llegó el simple y mal aconsejado Manifiesto de Pablo Picasso, siempre español en su verdadera pintura, y con él la invitación a los artistas a no colaborar con el 'arte franquista' de la Bienal madrileña. Resultado: la Bienal de Madrid ha sido el gran suceso (brindamos el galicismo a tirios y troyanos) del año, y ni la pequeña Bienal picassiana de París ni la otra de Río han servido sino para dar un subrayado más enérgico a la importancia y al éxito de la madrileña. En España se ha conmovido, al fin, el mundo del arte. Arte nuevo y arte viejo pugnan por demostrar su autenticidad». ¹⁰ Por supuesto estos comentarios corresponden a la prensa oficial del momento.

Los premios de grabado de la I Bienal, fueron a parar a dos artistas ya consagrados, conocidos, admirados y llenos de galardones, nacidos a finales de siglo. El de mayor relevancia: el Gran Premio de Grabado fue a manos del argentino Alfredo Güido, artista nacido a finales de siglo en Rosario de Santa Fe. Formado en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires, realizó viajes de estudios por España, Italia y Francia; habiendo residido en Perú, Bolivia y Chile. Dibujante y pintor es sin embargo en su faceta como grabador en la que más destaca.

Güido no era un desconocido en España. Su obra grabada figuró en el Salón de Otoño de 1924 al que había asistido como invitado de honor. En esta ocasión exhibió una magnífica colección de aguafuertes de una precisión y de un vigor inusitados. Destacó entonces su obra «Danzarines Chirigualllos», que están vistos de un modo insuperable con sus arreos de hechicería y superstición.

Debemos recordar que la República Argentina es de los países latinoamericanos más sobresalientes en los que al grabado se refiere. Es precisamente en este país donde aparece en los años 40 uno de los pocos libros en castellano sobre

¹⁰ *Cuadernos Hispanoamericanos*, op. cit., págs. 280-281.

técnicas de grabado. Me refiero al de Gustavo Cochet: *El Grabado, Historia y Técnica*, impreso en Buenos Aires por la Editorial Poseidón.

Quizás la mayor aportación de Cochet —que era un destacado xilógrafo— sea la documentación relativa a la actualidad del grabado argentino.

Entre los nombres más sobresalientes de la xilografía de estos momentos podemos citar a Víctor Delhez, Sergio Sergi y V. L. Rebuffo.

La Dirección General de Bellas Artes, que había instituido un premio para Grabado con motivo de esta Bienal, concedió dicho galardón al xilógrafo catalán Enrique Cristóbal Ricart Nin «Prodigioso xilógrafo uno de los pocos españoles que conquistaron los mercados americanos»,¹¹ en la opinión de Antonio Gallego. En efecto, Ricart fue un extraordinario ilustrador de libros, que realizó las estampas de «Don Quijote of la Mancha» para The Limited Editions Club of New York. Entre los más de cien proyectos que llevó a cabo destaca la ilustración de «La Vida es Sueño», a varias planchas y tintas, para la célebre Editorial «La Cometa» de Barcelona.

García Miñor opina del arte de Ricart que «alegra, da confianza, destila a chorros naturalidad serena, despreocupación resolutiva, sobre la base de un formidable dibujante que sabe muy bien qué cosas debe conservar y de qué cosas debe prescindir».¹²

Entre los premios obtenidos por Ricart con anterioridad destacan: El Primero de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona en 1944 y el del Concurso de la Asociación de Exlibristas de Barcelona en 1950.

La balanza se inclina a favor de España con el Premio Domecq de Litografía que se otorga al malogrado Carlos Pascual de Lara (1922-1957), artista polifacético, ilustrador de numerosas revistas (Correo Literario, La Hora, ABC, Cuader-

11 Gallego Gallego, Antonio: *Historia*, op. cit., pág. 469..

12 García Miñor, Antonio: *iXilografía y Xilógrafos de ayer y de hoy*. Oviedo, Diputación de Asturias, Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José María Quadrado (C.S.I.C.), 1957, pág. 177.

nos Hispanoamericanos), además de muralista y decorador (Basílica de Aránzazu, Teatro Real).

Pascual de Lara fue un excelente grabador, sus materiales —prensas y herramientas— dieron vida a un modesto taller en cooperativa titulado «Los Parias», en el que intervinieron Dimitri, Alcorlo, Zarco, Ortiz,... y allí grabaron al parecer sus primeras estampas los famosos Antonio Saura y Manuel Viola.

SEGUNDA BIENAL

La segunda de las Bienales hispanoamericanas traspasa el Atlántico, inaugurándose en La Habana el 17 de mayo de 1954. Alberto del Castillo escribe en la Revista Goya con motivo de este acontecimiento: «De momento ha sido un gran paso que el arte español actual haya atravesado el Atlántico y haya izado muy alto el pabellón. Y mucho es que, a pesar de los pesares y aunque falten buena parte de los mejores, artísticamente hablando, se hayan dado cita espiritual en La Habana, España, Cuba, Argentina, Filipinas, Venezuela, Perú, Jamaica, República Dominicana, Brasil, Nicaragua, Ecuador, Honduras, Colombia y Panamá, por orden numérico de aportaciones».¹³

Para la efemérides se construye un Palacio de Bellas Artes, en el centro de la ciudad, en la Plaza Zayas, frente al Palacio Presidencial. El autor del proyecto Alfonso Rodríguez Pichardo, obtuvo por éste el Gran Premio de Arquitectura de la Bienal.

Pero pasemos al grabado y a lo galardonado en este segundo certamen.

El Gran Premio de Grabado lo obtiene el artista cubano Carmelo González, dominador de todas las técnicas y creador animador de la moderna escuela de grabado, por su xilografía: «Pescadores de Vigo». Artista nacido en 1920, González

¹³ Castillo, Alberto del: *La II Bienal...*, op. cit., pág. 117.

realizó en la Academia de San Alejandro, en el Estudio Libre para Pintores y Escultores de La Habana y en The Art Student League of New York. Fue fundador de la Asociación de Grabadores de Cuba.

También obtienen premios de importancia los españoles Julio Prieto Nespereira, Jaume Plá y Pedro Quetglas Xan. Además participan en el certamen Ollé Pinell, Ricart y otros.

Premios de menor importancia van a los discípulos de González, Armando Posse y Luis Peñalver.

Si analizamos la personalidad de los galardonados en la Bienal del Caribe nos daremos cuenta inmediatamente que todos han realizado una profunda y valiosa labor en pro del grabado en sus respectivos países.

En el caso del cubano González pienso que se premia su actuación en pro de la unión de los que practicaban este arte en su país. En cierta manera, su figura presenta cierta analogía con la del español Prieto Nespereira, ya que en ambos su actividad práctica va acompañada de una importante labor didáctica.

Prieto Nespereira ¹⁴ no sólo practica el grabado, sino que profundamente enamorado de este arte, se afana con una ilusión desmedida en contagiar a otros pintores y de encauzarlos en la realización de estampas.

Miembro de la agrupación de grabadores que en 1928 forman el grupo de «los 24» (Juan Espina, Ricardo Baroja, Fernando Labrada, Carlos Vergel, Esteve Botey, Castro Gil, Pedraza Ostos y otros) y que posteriormente constituirán la primera «Agrupación Española de Artistas Grabadores», de la que fue presidente desde 1932.

Como grabador, este gallego nacido a fines del siglo pasado, dominó todas las técnicas calcográficas a la vez que hizo gala de una inquietud constante.

14 Véase sobre este grabador: Otero Pedrayo, Ramón: *Julio Prieto Nespereira*. Madrid, Editora Nacional, 1970; Martínez-Barbeito, Carlos: *Julio Prieto Nespereira, grabador*. En Julio Prieto Nespereira, «Cuadernos de Arte de Publicaciones Españolas». Monografía, núm. 267. Madrid, 1969; Arean, Carlos: *Julio Prieto Nespereira*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.

En los años 30 Prieto viaja por Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra y posteriormente por Hispanoamérica, enriqueciéndose su obra con nuevas técnicas y procedimientos. Su estilo fluctua entre lo tradicional y las innovaciones cubista y surrealista.

Sin embargo, en Prieto, como ya dijimos, es aún más importante su labor docente y sobre todo la de protector y difusor del grabado español. Su actividad didáctica se llevó a cabo desde su Cátedra en la Escuela Nacional de Artes Gráficas y en los numerosos Cursos impartidos en el extranjero. Así podríamos citar los dictados en la Universidad de Sao Paulo, Montevideo, Marruecos y La Habana.

Al frente de la Agrupación de Artistas Grabadores crea los Salones de Grabado, de periodicidad anual, que constituyen todo un prodigio de difusión del arte del grabado a nivel popular.

En 1951, con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores organiza y es Comisario de la Exposición Goya y el Grabado Español (siglos XVIII, XIX y XX) que es presentada con gran éxito en las grandes capitales de América del Sur, Centro y Norte, exhibiéndose en los Museos de Arte de Río de Janeiro, Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires, Mendoza, Santiago de Chile, Valparaíso, Viña del Mar, Lima, Bogotá, Quito y La Habana. El mismo nos lo cuenta: «A raíz de mis viajes por América, a donde fui invitado y viendo el gran interés que en aquellos países mostraban por las bellas artes, pensó en lo interesante que sería llevar allí una gran Exposición del Grabado Español presidida por las Cuatro Series de Goya». ¹⁵

La Exposición que fue solicitada posteriormente por países del Oriente Medio y Japón, presentaba junto a los Caprichos, Desastres, Tauromaquia y Proverbios, todo el proceso del arte del grabado en España hasta el siglo XX.

15 García Miñor, Antonio: *Xilografía...*, op. cit., págs. 185-189.



Lámina 1.—Cochet, G.: «Ilustración para las poesías de Rimbaud». Xilografía.

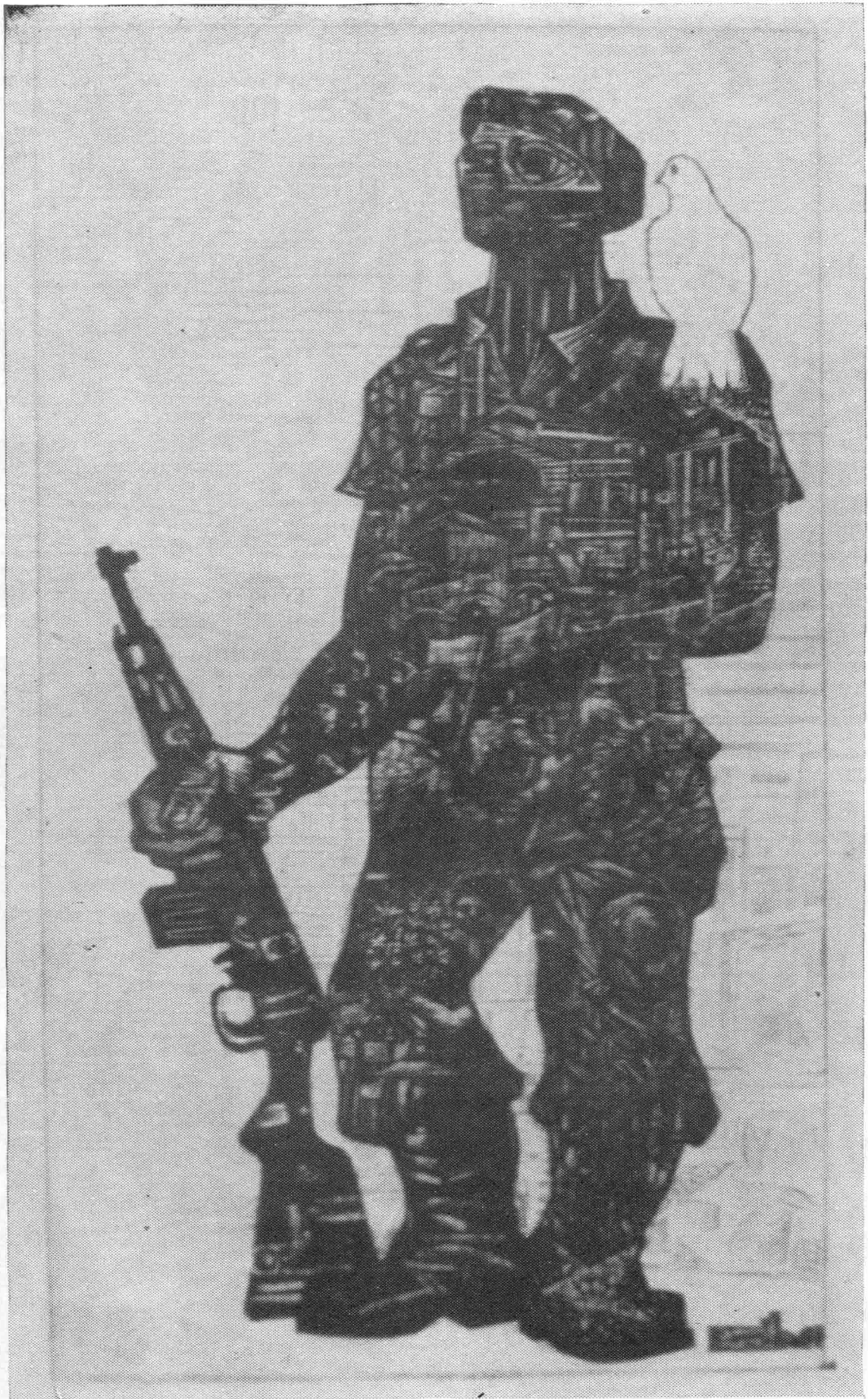


Lámina 2.—González, C.: «En guardia». Xilografía.



Lámina 3.—Ricart Nin E. C.: «Frontispicio para 'Don Quijote of la Mancha'», realizado por una editora de New York. Xilografía.

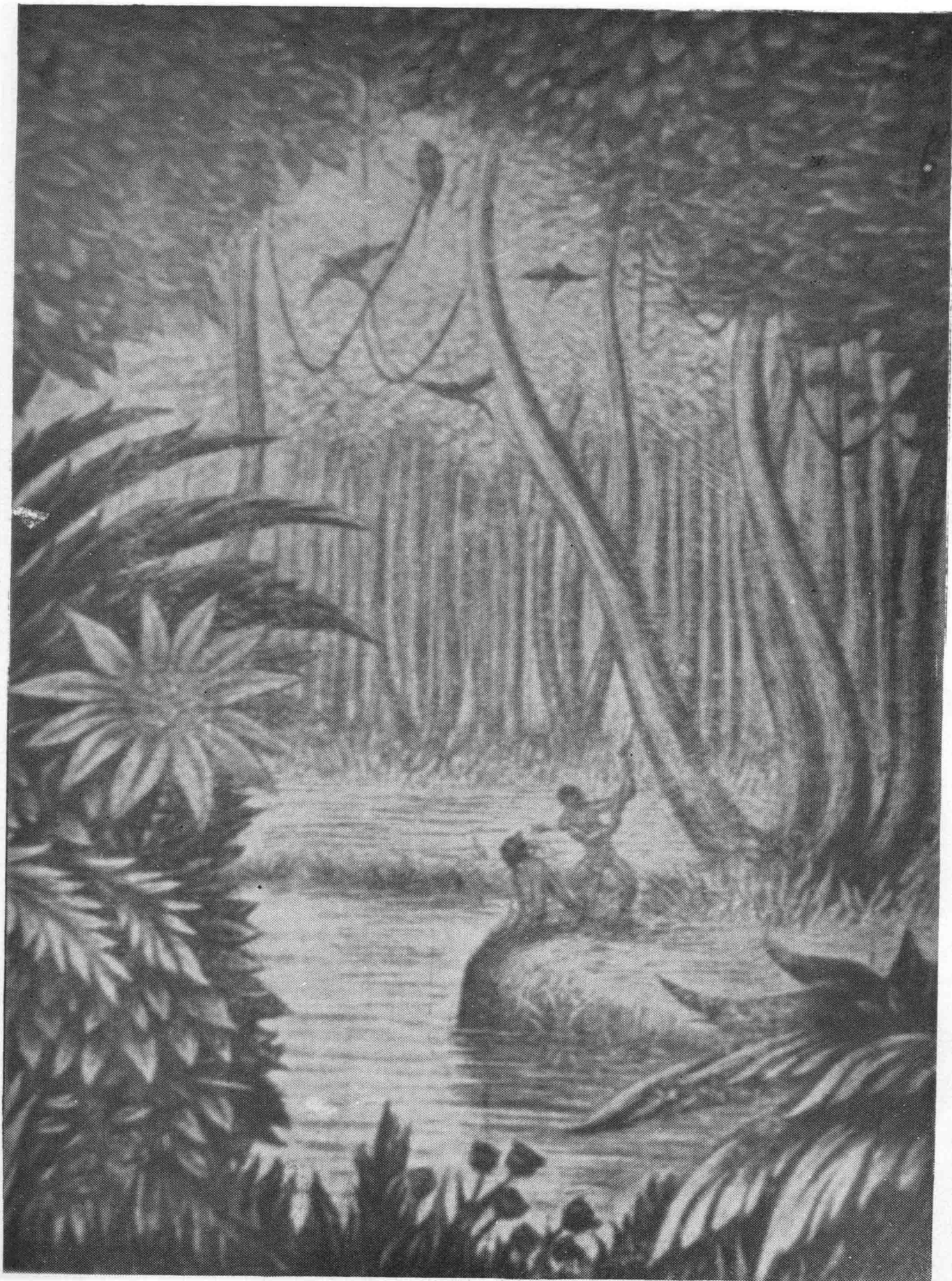


Lámina 4.—Olle Pinell, A.: «Ilustración para el 'Diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón'».
Xilografía en color.



Lámina 5.—Guadalupe Posada, J.: «Amor demoniaco». Xilografía.

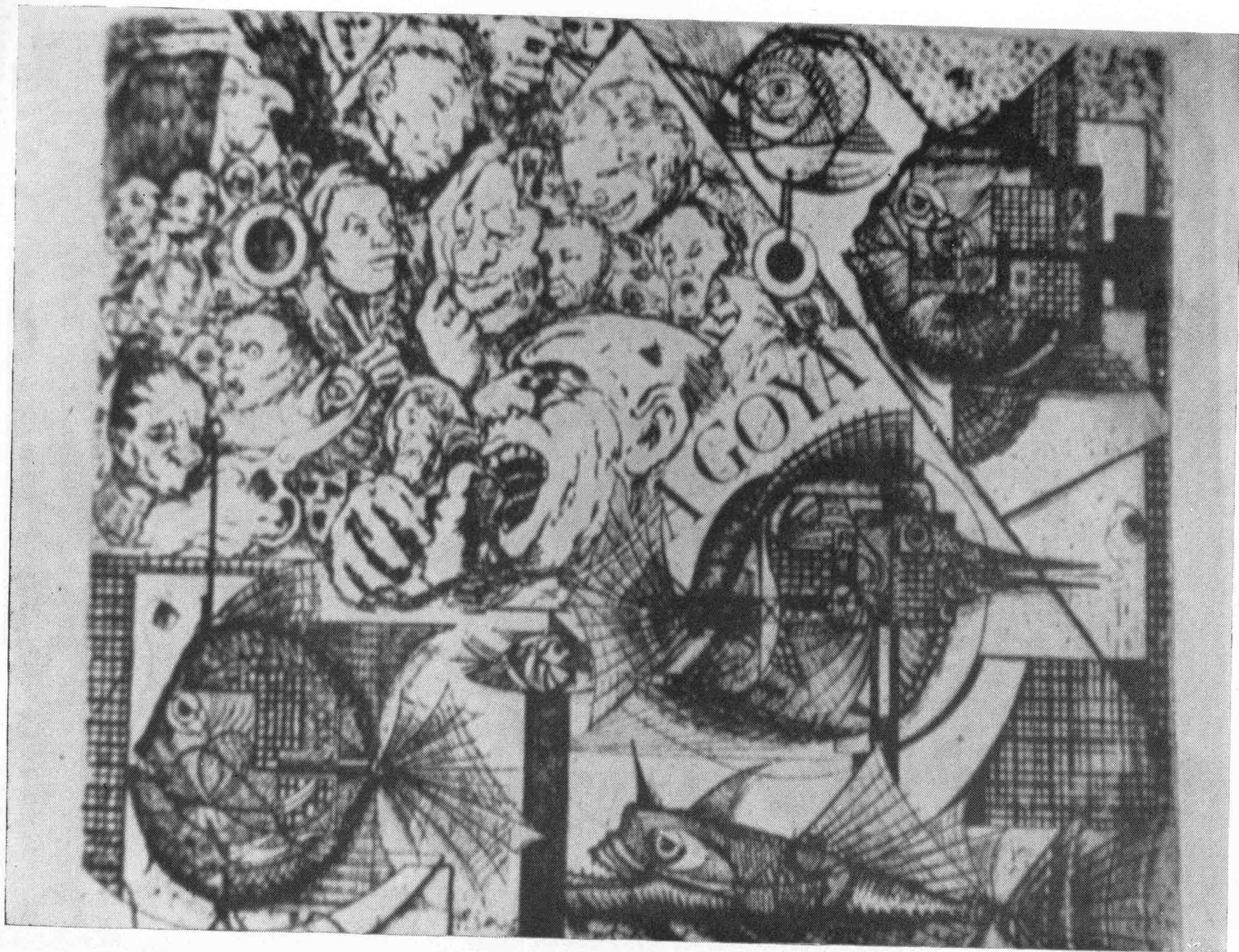


Lámina 6.—Prieto Nespereira, J.: «Homenaje a Goya». Aguafuerte.



Lámina 7.—Hurtuna, J.: «Naturaleza muerta». Litografía.

Constituyó sin duda el más basto conjunto de grabadores españoles que se había exhibido hasta entonces en América.

El otro español galardonado en la II Bienal fue Jaume Plá Palleja, artista catalán polifacético, que está íntimamente ligado a una de las empresas que tiene como finalidad mantener el decoro y el nivel del grabado en metal, así dirige la Editorial de Víctor M. de Imbert conocida como la «Rosa Vera».

Las ediciones de la «Rosa Vera» preparaban con verdadero cuidado un grabado de firma prestigiosa, que comentaba un escritor de renombre con un texto en prosa o en verso. Entre los artistas que colaboraron podríamos citar a Eduardo Vicente, Vázquez Díaz, Benjamín Palencia, Rafael Zabaleta y un largo etc.

Entre los prologuistas destacan Gerardo Diego, Rafael Morales entre otros muchos.

En la opinión de Francésc Miralles y Rosa Queralt, «Los dos hechos de más significación para el mundo del grabado a fines de los 40 fueron la creación de las ediciones de la «Rosa Vera» y la formación del grupo Dau al Set». ¹⁶

De los participantes no galardonados debemos acordarnos de Antonio Ollé Pinell, hombre polifacético, ilustrador de libros y profesor de Grabado de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona. Dominador de la técnica, fue ponderado por Esteve Botey como uno de los «misioneros que más desinteresadamente han mantenido en España la fe ecuménica, en los difíciles tiempos de la renuncia y el abandono profesional de esta religión gráfica». ¹⁷

Entre las ilustraciones de libros destaca por la dificultad que entrañaba su ejecución —xilografía de hasta seis planchas— el «Diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón», editado por los Amigos del Libro de Barcelona en 1944.

¹⁶ Miralles, Francésc y Rosa Queralt: *En torno al grabado catalán de postguerra*, en «Estudios Pro Arte», Barcelona, Abril-Junio de 1977, núm. 10, pág. 46.

¹⁷ García Miñor, Antonio: *Xilografía...*, op. cit., pág. 172.

TERCERA BIENAL

Se celebra en Barcelona en septiembre de 1955, siendo su enclave el Palacio del Parque de la Ciudadela que albergaba el Museo de Arte Moderno, transformado en Palacio Municipal de Exposiciones, mediante obras que pudieron duplicar su capacidad y acondicionar las salas con instalaciones e iluminación adecuadas.

La Sección de Grabado se instaló en el piso superior junto a las de Arquitectura y Dibujo. La novedad más acusada de este certamen fue la presencia de México.

El evento se inaugura con la presencia del Ministro de Educación Nacional y sería la última edición de estos certámenes, a pesar del deseo de continuidad manifestado en varias ocasiones por sus organizadores.

Debemos subrayar que el país de Hispanoamérica en que las corrientes modernas del Arte, especialmente las nacidas en París encuentran siempre eco, que en algunas circunstancias se superan por los propios artistas indígenas, es México.

Paul Westheim uno de los mejores conocedores del grabado mexicano afirma: «El grabado mejicano es cosa aparte si lo comparamos con el europeo o el hispanoamericano. Parece nacido de la consigna de 'Arte popular', arte nacido para multitudes». ¹⁸

En la primera mitad de siglo, los xilógrafos más representativos son José Guadalupe Posada (muerto en 1913). Su abundante obra tiene la autenticidad de lo documental y es una verdadera enciclopedia de lo mexicano.

Francisco Díaz León está influido por el grabado europeo de su época, al seguir a Jean Charlot, grabador francés que llegó a México en 1921.

Si prescindimos de lo histórico y anecdótico Díaz León es la auténtica figura de la xilografía mexicana.

En la Bienal el gran premio de grabado lo obtiene José

18 *Ibíd.*, pág. 127.

Hurtuna Giralt,¹⁹ nacido en Barcelona en 1913, con una litografía. Domina extraordinariamente la técnica litográfica en color en la que introduce ciertas licencias postcubistas e incluso y precozmente la abstracción total con un ejemplar dominio de la policromía.

Es un artista formado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona. Realiza prácticas en varios talleres de Barcelona y París. Fue becado por el Instituto Francés de Barcelona en 1954. Con anterioridad a este galardón había obtenido el Primer Premio de Grabado Xavier Nogués de Barcelona en 1942, al igual que el Primer Premio de Grabado en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona en 1951.

CONCLUSIONES

Creo que la celebración de las tres Bienales Hispanoamericanas de Arte incidieron de forma muy positiva en el grabado español. Tanto desde el punto de vista creativo como desde el punto de vista historiográfico.

Las dos primeras Bienales sancionan, ampliando el horizonte más allá del Atlántico, la labor inestimable y el prestigio de aquellos artistas que habían luchado denodadamente y en circunstancias difíciles por la práctica, enseñanza y proyección del grabado español. Véase el caso de Prieto Nespereira, Carlos Pascual de Lara, Jaime Plá y otros galardonados.

Las actividades que desencadenaron estos certámenes, recordemos la Exposición «Goya y el Grabado Español Siglos XVIII, XIX y XX», ayudaron a la difusión de la labor xilográfica y calcográfica española, muy encerrada por razones extraartísticas, dentro de nuestras fronteras y acercarla al Nuevo Continente.

Lafuente Ferrari así lo pensaba en la introducción a la citada muestra: «Que esta exposición, tan feliz en su intención logre el mejor de sus resultados: el de conquistar nuevos adeptos para este arte íntimo, humano y profundo del

19 Gallego Gallego, Antonio: *Historia...*, op. cit., págs. 471-472.

grabado, al paso que sirva, como es razón a hacer más trabadas y efectivas las relaciones que en el campo de las artes deben existir entre nuestros artistas y los de los países del Nuevo Continente. Que sea no lo olvidemos también, un estímulo para que nos devuelvan la visita grabadores de aquellos países americanos, de cuyas excelencias alcanzadas en el arte de Rembrandt, hemos tenido pruebas palpables en la reciente Bienal hispanoamericana».²⁰

De otro lado, las Bienales propiciaron ese conocimiento tan necesario para nuestros artistas, en este caso grabadores, de lo que se hacía en otros espacios, como preconizaba Ruiz-Giménez en su célebre discurso *Arte y Política* a propósito de la inauguración del I Certamen.

Así con ocasión de la II Bienal celebrada en Barcelona, el Museum of Modern Art de New York seleccionó una serie de obras de pintura, escultura y grabado que fueron expuestas en España en el Palacio llamado de la Virreina. Entre las obras expuestas destacaban las xilografías de Leonard Baskin, Leona Pierde y del uruguayo Antonio Frasconi.

Coincidiendo también con la apertura de la III Bienal —propiciada por el Ayuntamiento de Barcelona y la Dirección General de Relaciones Culturales, en colaboración con el Victoria and Albert Museum de Londres— se celebró la Exposición Internacional de Grabado en Color, en la que participaron grabadores de Australia, Bélgica, Canadá, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría, Israel, Italia, Japón, Noruega, Africa del Sur, Suecia, Suiza, Estados Unidos, Yugoslavia, China y España. El grabado español estuvo representado por E. C. Ricart, Monserrat Casanova, Antonio Gelabert, Ollé Pinell, Jaume Plá y Ramón Rogent, cuyo impacto fue enorme.

Desde el punto de vista historiográfico, la publicación de don Enrique Lafuente Ferrari de su *Antología del Grabado Español. Sobre la Historia del Grabado en España* en la Revista Clavileño que vio la luz entre 1952-53 —precisamente

²⁰ Lafuente Ferrari, Enrique: *Una Exposición de Grabados Españoles en América*, en «Mundo Hispánico», Madrid, abril de 1952, núm. 49, pág. 44.

en los años de las Bienales hispanoamericanas— significa una toma de conciencia seria de la necesidad de historiar nuestro grabado: «En la historia de las artes españolas —escribía Lafuente—, que tan señalados y aún fabulosos progresos se han hecho en el último siglo, el grabado ha sido la cenicienta. Pocas gentes se han interesado por su estudio; no hay conocedores ni apenas monografías previas, que permitan ir elaborando fácilmente un estudio de conjunto».²¹

Finalmente, coincidiendo con el fin de las Bienales, Jaime Plá, grabador galardonado en la Bienal Cubana y Director de las Ediciones de la Rosa Vera, como ya dijimos, publica *Técnicas del Grabado Calcográfico y su Estampación*, obra que llena un vacío en nuestra literatura sobre el grabado y que nos da idea del interés y a la vez de la necesidad de que el grabado en España debía ser más conocido y en consecuencia apreciado.

21 Lafuente Ferrari, Enrique: *Una antología del grabado español. Sobre la historia del grabado en España*. En «Clavileño», 1952, núm. 18, pág. 35.